



# EL faro conversa con la Dra. Helia Bravo Hollis

Por Patricia de la Peña Sobarzo

## Historia de la Ciencia en México

Cien años se dicen rápido, sin embargo, representan todo un siglo de vivencias, acontecimientos y de una fructífera vida, rica en contribuciones a la ciencia, así como de disciplina y dedicación a la UNAM. Se trata de la celebración del centenario de la Dra. Helia Bravo Hollis, eminente cactóloga, reconocida y laureada en México y en otros países, quien con gran calidez y amabilidad abrió las puertas de su casa para conversar con *El faro*.

La Dra. Helia Bravo, de ascendencia inglesa por parte de madre, nos cuenta que nació en la ciudad de México el 30 de septiembre de 1901, y que era muy niña cuando su padre, el señor Samuel Bravo, un revolucionario mexicano, maderista, fue asesinado por las tropas de Victoriano Huerta en 1913.

Desde sus primeros años mostró su dedicación al estudio, prueba de ello es el diploma que con gran orgullo nos muestra, ya que fue firmado por Don Porfirio Díaz, entonces Presidente de la República, y por el Secretario de Educación, Justo Sierra.

Helia Bravo con sus recuerdos nos remonta a otra imagen de México. El barrio de Mixcoac, donde nació y creció era muy distinto de lo que ahora vemos. *"No era la cantidad enorme de cemento, sino una pradera verde preciosa. Había establos, vacas y se podían ver los volcanes. México en ese entonces, sí era la región más transparente. Mi mamá nos sacaba para ver el crepúsculo, que era algo hermoso. Los volcanes se veían rosados hasta que el sol se ponía y después salían las estrellas y mi mamá nos enseñaba las constelaciones, como la de Orión. Era una época muy bella en la que yo aprendí a amar a la naturaleza."*

Cuenta también Helia Bravo, que cuando vio por primera vez al microscopio los protozoarios, se entusiasmó tanto que decidió estudiar biología, de la que se graduó en 1922, habiendo tenido a eminentes profesores, como a Isaac Ochoterena, Vicente Lombardo Toledano y a Don Antonio Caso, entre otros. Su amor por los protozoarios la llevó a realizar importantes

investigaciones entre 1920 y 1929, siendo la primera mujer en presentar sus trabajos en la Academia de Ciencias Antonio Alzate.

En 1927 se le otorgó una beca para estudiar biología marina en Pomona College de Claremont, California, y en 1932, protozoología con el doctor Doflein Reichenow, del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo. En 1929, su maestro Isaac Ochoterena, primer director del Instituto de Biología de la UNAM, le encomendó la sección de botánica donde se dedicó al estudio de la familia Cactaceae. En 1931 se graduó como Maestra en Ciencias con su tesis: *Contribución al Conocimiento de las Cactáceas de Tehuacán*. Y es así como Helia Bravo se inició en el gusto por esta familia botánica, lo que dio como resultado en 1937 el libro: *Las Cactáceas de México*. Al agotarse la primera edición, el doctor Ignacio Chávez, entonces rector de la UNAM, y a quien ella le tuvo un gran aprecio, le encargó hacer una revisión para preparar una nueva, lo que culminó con la publicación de *Las Cactáceas de México*, en tres tomos; el primero, editado en 1978 y los otros dos en 1991, en colaboración con el cactólogo Hernando Sánchez Mejorada.

En 1959, Helia Bravo y el grupo de cactófilos de la Sociedad Mexicana de Cactología discutieron sobre la importancia de tener un jardín botánico donde las cactáceas mexicanas pudieran estar representadas. Así se obtuvo el espacio necesario para iniciar el Jardín Botánico, que actualmente es el mayor y único jardín botánico de la Ciudad de México y que cuenta con cuatro hectáreas cultivadas, rodeadas de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel. La doctora Bravo fue directora del Jardín Botánico durante el período de 1965 a 1966.

Dada su importante aportación a la botánica y a la cactología, la UNAM le otorgó como reconocimiento por sus méritos excepcionales el Doctorado *Honoris Causa* en 1985 y por su labor académica en beneficio de la enseñanza y la investigación en el país, el de Investigador Emérito 1989.

Helia Bravo también recibió la condecoración “El Cactus de Oro” de la Princesa Grace de Mónaco en 1988, premio que se otorga a los más distinguidos cactólogos del mundo por aquel Principado.

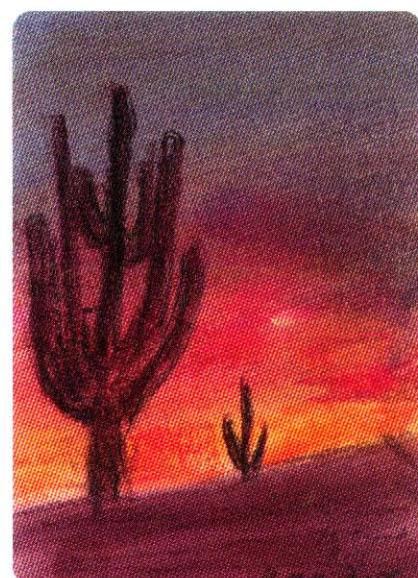


**Helia Bravo Hollis con compañeros  
del Instituto de Biología**

Para terminar nuestra conversación con Helia Bravo le preguntamos cuál sería su mensaje para las nuevas generaciones de jóvenes, y ella con gran lucidez nos contesta:

**“Que los maestros enseñen con amor a sus alumnos y que a su vez, les inculquen ese amor por la naturaleza y por la preservación de la vida en el planeta”.**

El Instituto de Biología y la Sociedad Mexicana de Cactología conmemoran durante el mes de Septiembre en particular y en el curso de todo el año 2001, el Centenario de la Maestra Helia Bravo, a cuyo homenaje se suma **El faro** para agradecer a tan distinguida universitaria sus aportaciones a la Ciencia.



**Dibujo de Helia Bravo**